

Reconocimiento Instantáneo

Mejor método para subir de velocidad en Morse

Escrito originalmente por Nancy Kott / WZ8C

Traducción al español de EC7MA

Hay radioaficionados que se conforma con hacer en morse a velocidades lentas sin ganas de ir más rápido. ¡Y oye, perfecto! Mientras estés saliendo al aire y pasándotelo bien, eso es lo que mola. Que cada uno haga lo que le apetezca.

Pero hay otros radioaficionados —y seguro que conoces alguno— que están frustrados ya que quieren ir más rápido. La pregunta que más se repite es: *¿Cómo subo de velocidad?*” Pues mira, después de aprender el alfabeto, mucha gente pisa un freno, un muro invisible. Van bien a 5 u 8 palabras por minuto, pero en cuanto intentan subir a 9 o 10, se les va todo al traste. ¿Por qué? Pues porque, sencillamente, no han aprendido bien el alfabeto.

Ya sé lo que vas a decir: *¡Oye, que yo me lo sé! Si copio a 6-7 WPM sin problemas. Vale, pero para ir más rápido no basta con reconocer los caracteres : tienes que hacerlo al instante. Y cuando digo al instante, quiero decir que en cuanto acaba el sonido del carácter, tú ya sabes qué es, sin pensarlo. En menos de medio segundo.*

Bill Pierpont, N6HFF, que escribió el, muy recomendable libro, “El arte y habilidad de la telegrafía” lo dice así: *Tienes que asociar el sonido del código con la letra impresa de tal manera que, cuando oyes el pitido, la letra aparezca sola en tu cabeza. Eso es lo que buscamos: que cada carácter te salte a la mente en cuanto termine. Sin dudar. Con tranquilidad y precisión.*

¿Cómo sabes si tú ya el reconocimiento instantáneo? Fácil: ponte delante de un programa de practicas de CW y escucha las letras una a una. ¿Las identificas al momento? ¿O te quedas como: “A ver... punto-rayo... hummm... ¿será una A?” Si tardas ni que sea una décima en reaccionar, todavía no el reconocimiento instantáneo.

Ahora dirás: “Una décima... ¿y qué más da?” Pues que a 5-6 wpm igual no pasa nada, pero cuando subas de velocidad, ese medio segundo de duda te cuesta perder la siguiente letra, y luego la otra, y al final pierdes toda la frase. Quizá entiendas algo, pero nunca te sentirás cómodo hablando en directo.

Y eso puede desmoralizarte tanto que acabes diciendo: “practico y practico y no avanzo”. Y al final tiras la toalla.

Pero seguro que has oído hablar de esos operadores leyenda que van a 30 wpm, hablando por morse mientras se toman un café y contestan a su mujer desde la cocina. ¿Cómo lo hacen? Porque el código ya no les exige pensar. Lo oyen y automáticamente lo entienden, como si fuera su idioma materno.

Reconocimiento instantáneo

Irene, WO8E, pensaba que estaba estancada. Tiene licencia de máxima categoría y ha superado el examen de 20 WPM, pero no se ve capaz de mantener una conversación a esa velocidad. Así que nos preguntamos: ¿y si no tiene reconocimiento instantáneo? Hicimos la prueba... y bingo: hay unas cuantas letras que todavía tiene que “traducir” mentalmente antes de saber qué son.

Vale, pues ahora que sabes que te falta esto... ¿cómo lo arreglas?

Pues hay dos caminos:

- El camino difícil : seguir como hasta ahora, practicando a ver si algún día pillas velocidad. Para algunos puede llevar años.
- El camino fácil: volver al alfabeto y aprenderlo como deberías haberlo hecho desde el principio.

Lo primero que pensarás es: *¿Otra vez el alfabeto? ¡Si ya me lo sé!* Pero espera: si aún no lo reconoces al instante, realmente no te lo sabes. Punto. Fin de la historia.

Y aquí viene lo bueno: cuando lo aprendas bien, la velocidad te llegará casi sin darte cuenta. De golpe. Como por arte de magia.

La clave está en sobrepasar el nivel de "me lo sé". Tienes que machacarlo hasta que te salga solo, como respirar. En psicología hay una cosa que se llama Ley de la Contigüidad, que viene a decir que si dos cosas ocurren en menos de medio segundo, el cerebro las asocia. Así que si oyes un carácter en morse y justo después dices en voz alta la letra, tu cerebro empieza a ligar el sonido con la letra. Es una asociación automática. Igual que cuando suena el silbato del mediodía y piensas: “¡A comer!”

Pero ojo: si no lo repites, se te olvida. Por eso hay que sobre enseñarlo, para que se quede grabado a fuego.

¿Y cómo se sobre enseña? Practicando incluso cuando crees que ya lo dominas. Sí, suena aburrido, vale. Pero no hace falta hacer maratones. Mejor varias mini-sesiones de 2 o 3 minutos al día, muchas veces. Es más efectivo que una hora sentado delante del ordenador con cara de aburrimiento. Y concentrado, sin dispersarte.

Enfócate en las letras que aún se te resisten. Tu objetivo es decir el nombre de la letra justo cuando termina el último punto o raya. Si no lo consigues, esa letra vuelve al saco de trabajo.

¿Cómo practicar? Puedes usar cintas de práctica, escuchar morse en directo, o incluso silbarlo, bajito, tú mismo. Lo ideal es que te grabes una cinta con tus letras problemáticas, pero no dejes de lado las que ya sabes. Recuerda: queremos sobrecarga, repetición, inmersión total.

El secreto está en esto:

Oyes el carácter → lo dices EN VOZ ALTA al momento → lo repites una y otra vez.

Hazlo en cualquier momento libre: conduciendo, en el trabajo (nadie se dará cuenta), durante los anuncios de la tele... Cualquier hueco sirve.

Un par de minutos aquí, otro allá... y verás cómo progresas.

Y si, encima, chasqueas los dedos o das un toque con el dedo al decir la letra, involucras más partes del cerebro. Esto se llama memoria motora, y ayuda un montón a fijar el sonido.

Incluso dicen que practicar justo antes de dormirte ayuda a que el cerebro lo archive mejor durante la noche.

Cuando logres este “reconocimiento instantáneo” con todas las letras, verás cómo tu velocidad sube sola, sin esfuerzo. Y entonces podrás pasar al siguiente nivel: tener el mismo reflejo con palabras comunes.

--- FIN ---

Nancy Anne Kott, SK, WZ8C.

(Nota: Nancy falleció el 2 de marzo de 2014, a los 58 años. Era periodista, ex-editora de WorldRadio y WorldRadio Online, gran activista del código Morse y miembro muy activo del club [FISTS CW Club](#). Todo un referente. Descanse en paz.)

Hay algo mágico en coger dos cables, conectarlos y empezar a hacer ‘dit-dit-dit dah-dah, dijo Nancy en 2006, cuando se planteó eliminar el morse de la licencia de radioaficionado. Solo tenemos que salir al aire, hacer lo nuestro, y esperar lo mejor.

Fue miembro de honor de la Texas DX Society, participó en expediciones internacionales, y trabajó como representante del CDC. Le sobrevive su marido, Tim Lange.

Gracias a The Daily DX.